

**Francisco Alvarez-Cascos**

**TESTIMONIOS DE UNA CRISIS**

## La medida de sí mismo

Un manojo de cargos políticos: concejal del Ayuntamiento de Gijón, diputado provincial y consejero regional. Una carrera con el doctorado incluido: ingeniero de Caminos. Otra a punto de terminar: Económicas. Esta es la historia pública de un hombre que, desde Alianza Popular, parece predestinado a ocupar, en la derecha, una parcela de poder. Sin embargo, este joven admirador de Franco y a la vez «inequívocamente monárquico», casado y con cuatro hijos, esconde, tal vez, su forma de ser, mientras unos le acusan de ambicioso y reconocen casi todos su capacidad. Por eso, Francisco Alvarez-Cascos tiene un cierto misterio que a él mismo sorprende, y, posiblemente, sea lo único en su vida que le falte por medir.

—A usted le rodea un cierto misterio. Varias personas cercanas a usted me han dicho que es muy hermético y que en el fondo le desconocen.

—No sé... yo no me considero una persona hermética, sino todo lo contrario... me sorprende esa idea. Lo que pasa es que, si el tiempo nunca sobra, a partir de 1977 en que me metí en temas políticos, el tiempo es más difícil de conseguir y entonces quizá dediques menos horas a esas cosas. Y eso influye quizá en las propias relaciones personales, familiares y amistosas. Quizá esa falta de dedicación a las personas, no en conjunto, sino individualmente, puede incidir en ese desconocimiento que te manifiestan. Pero yo creo que no soy introvertido y por tanto, si cualquiera de esas personas se hubiesen preocupado de conocer cualquier aspecto de mi vida, creo que lo hubiesen logrado.

Entrevista realizada por Rafael A. Lorenzo publicada en «Hoja del Lunes-Gijón» el 31 de agosto de 1981.

-El golpe de efecto es producto de la oportunidad y también de esgrimir razones de peso que justifiquen tu postura. Lo demás es accidental.

-Y el vivir bien como usted, ¿de qué es producto?

-Yo vivo justamente.

-¿Cómo es esa medida?

-La medida exacta del producto de un esfuerzo, de un trabajo y de no desperdiciar las horas. Yo vivo en función de las horas en las que trabajo y por las que trabajo, y no tengo ningún ingreso adicional ni por vía de capital ni por vía de rentas o prebendas. Todo sale del trabajo.

-Con cuyos beneficios le gusta rodearse de lujos...

-No sé si ahora mirando aquí alrededor puedes estimar que hay un determinado nivel de confort. A lo mejor, si miras el coche, resulta que dices que estoy en la clase media más bien baja. Hay gente que gasta un millón de pesetas en un coche y otra en una distracción, o en muebles... Aparte de esa parte de los ingresos que hay que dedicar a las distracciones, el resto prefiero gastármelo en aquello que pueda tener un valor permanente. Yo pertenezco a la clase media española, estoy incorporado a ella y probablemente muy cerca de sus valores. Y, además, muy en la media.

-¿Implica esa postura una concesión primordial a la familia?

-Sí, sí. La familia es uno de los principios básicos.

-¿Y la moral?

-Ya sabes que la moral, en sentido general, es la noción del bien y del mal que tiene cada uno.

-Quiero decir en temas concretos como divorcio, aborto, relaciones prematrimoniales...

-A mí son temas que no me escandalizan. Lo que ocurre es que en función del código ético de cada uno, hay una serie de problemas que luego hay que resolver a nivel de sociedad general. Y hay muchas fórmulas para resolverlos. Para mí el principio es que la familia es indivisible. Lo que no se puede es hacer una regulación

normal en el divorcio, cuando ni siquiera se respeta esa libertad individual de las personas a elegir su estado familiar. El Estado debe tener un código ético que es defender la familia indivisible y que luego debe arbitrar medidas para resolver esas otras situaciones. Contra lo que estoy es contra la forma de divorcio aprobada en España. Y luego ya hay otros temas profundos, como el aborto, en que entra el problema de las libertades fundamentales del derecho a la vida. En cuanto a las relaciones prematrimoniales, creo que todo el mundo llega al matrimonio habiendo mantenido relaciones prematrimoniales. Lo que ocurre es que el tipo de relaciones prematrimoniales que la palabra representa...

-Sexuales.

-Sí, entonces yo creo que no estoy precisamente en esa tesis. Se puede tener una preparación matrimonial suficiente sin pasar por las experiencias sexuales propias del matrimonio. Y los que pensamos así debemos decirle a la sociedad que al matrimonio se puede y se debe llegar dentro de una relación normal que no tiene por qué pasar por la experiencia propia de la institución matrimonial, que son las relaciones sexuales previas.

-Lógicamente usted es católico, apostólico y romano.

-Y además pecador. Yo recibí educación religiosa por vía familiar y en el centro de enseñanza donde me eduqué. Por tanto soy fiel a esa formación, en el sentido de que estoy satisfecho con lo que recibí y además es la que quiero para mis hijos.

-Una vez más, la tradición...

-No. La tradición apoyada en la razón. No es la tradición porque sí, sino la que analizada es útil. No se puede ser un tradicionalista si tú no estás permanentemente abierto a la reforma.

-Afirmaciones de este tipo son las que originan expectación en torno a usted en los Plenos del Ayuntamiento.

-Esa expectación no te llegó, entre otras cosas, porque quizás estás precisamente concentrado en lo que vas a decir. Lo que sí tengo es la convicción de que mis

indicase que la fórmula de república es, no digo la más moderna, pero sí sería en estos momentos la más actual. Pero los pueblos como las personas, no pueden olvidar su historia y creo que el análisis de la historia española responde a que el modelo de Estado sea la Monarquía. Como se da la circunstancia de que además la Monarquía está cumpliendo con su papel, yo no tengo ningún inconveniente en declararme inequívocamente monárquico.

—Sin embargo, muchos piensan que usted está más próximo al franquismo.

—Es que en este sentido yo entiendo que Franco era monárquico; o sea, que no capto el matiz.

—Pues que los defensores del franquismo no parecen estar muy contentos con el papel de la Monarquía.

—Por eso yo, en este sentido, no puedo decir que esté más cerca del franquismo. En primer lugar, para mí Franco es una figura histórica de envergadura, una figura que admiro, y que en un momento determinado resolvió una situación crucial en España. La mayoría de quienes en estos momentos lo critican, especialmente en lo relativo a los orígenes del régimen, hay que recordar que ellos mismos lo intentaron en su momento. Ahí está el PSOE que en el año treinta y cuatro promovió una revolución para resolver la situación y no prosperó. En aquellas circunstancias creo que Franco fue el hombre que supo hacer lo que otros querían hacer y no pudieron hacer. Luego caben ya multitud de juicios sobre la evolución del régimen y yo en ese aspecto creo que el régimen debió evolucionar mucho antes.

—Esa frase la suelen repetir quienes admiran a Franco.

—Ya he dicho antes que admiro a Franco porque en un momento crucial de la historia de España resolvió plenamente una situación crucial.

—Después de todo, ¿políticamente no representa usted los mismos postulados?

—No, es que yo creo que los postulados eran muchos y con muchos de ellos conculgan no sólo personas de

-Es posible, es posible que se de el caso de que en Alianza Popular se defiendan unos principios similares a los que se pueden defender en otra agrupación política, en este caso, como tú mencionabas, Fuerza Nueva. Lo que ocurre es que, además de esas ideas que están en un catálogo, o en un programa electoral, luego hay una serie de principio por los que cada uno entiende que debe defender esas ideas. Evidentemente, algunos estamos por la fórmula democrática tal como se entiende en el mundo occidental, con cada una de sus variantes. Entonces, hay una serie de personas que creen en los mismos principios, pero que pueden entender que la democracia no es el vehículo más adecuado para que esos principios prevalezcan. Y esas personas son probablemente a las que te refieres cuando se aproximan a Fuerza Nueva. Por tanto, yo creo que puede haber una parte de votantes con una comunidad de principios entre AP y FN; pero lo que sí tiene que quedar muy claro es que entre los dos partidos hay una diferencia importante que radica precisamente en reconocer o no al sistema democrático, como fórmula para defender esos principios y de alguna manera, para acceder al Gobierno de la nación. Y los que estamos en Alianza tenemos la esperanza de ganar algún día por la vía democrática. Que en un momento determinado nos voten por puro pragmatismo esas personas y que eso signifique que tienen la cabeza en AP y el corazón en FN, es posible. Pero creo que un análisis profundo, aunque sea por razones de puro pragmatismo, creo que no deja de ser comunión de ideas con nosotros, y creo que son personas tan válidas como cualquiera de Alianza, ya que en el fondo, cuando votan a AP, están apoyando la opción que AP defiende.

¿En ningún momento ha hecho referencia a la Monarquía.

-En la pared está la foto del Rey. En todo caso, creo que si yo naciese en un momento determinado, en un país nuevo donde tuviese que configurarse un Estado nuevo y donde no hubiese ningún tipo de prejuicios ni de tradición ni de historia, probablemente la cabeza me

intervenciones suelen ser ajustadas al tema que se trata y normalmente, a nivel de los demás compañeros de Corporación, las escuchan y tienen en cuenta. Otra cosa es que las compartan, cosa que no censuro. Creo que uno de los motivos de las buenas relaciones que tenemos, es que nos escuchamos.

-¿No se siente muy solo en la Corporación?

-Fue el miedo que sentí cuando me dí cuenta que iba a estar solo. Pero el rodar de los hechos me ha tranquilizado. En este momento, tengo la sensación de que no puedo abarcar todas las facetas. Lo que estoy es moviéndome siempre en el equilibrio de abarcar el máximo, con esa profundidad mínima con la que hay que tocar los temas. Entonces, dentro de eso yo me estoy encontrando seguro.

-Tal vez sea la causa de su aparente altivez.

-Ese juicio no llega a mí. No tengo conciencia de haber dado esa sensación a las personas que tienen relación conmigo. Más bien creo que es un problema de que se obtiene la imagen desde la distancia. Ocurre como con los espejismos del desierto: desde lejos ves siempre una imagen absolutamente inexistente. Quizá sea un problema de espejismo. En la medida que no lo fuera, algo tendría que rectificar en mi actitud.

-Posiblemente tenga usted razón y se trata de un espejismo. Pero sinceramente, como decíamos al principio, usted no da muchas facilidades para conocerle. Confieso que todavía no sé cómo es, porque me parece una persona muy hábil, que sabe en qué punto tiene que cerrar sus puertas para que los demás, con nuestra torpeza, no pasemos. Sí, creo que es usted bastante misterioso.

-Mira, en la entrevista he sido absolutamente sincero. Cada vez que me pasaba una idea por la cabeza, la expresaba. Si a pesar de eso alguien cree que me queda retranca, creo que no..., que no tiene fundamento, ja, ja, ja... Luchó por ser coherente. No se puede afirmar una cosa y hacer otra. No caben actitudes distintas en cada uno de los planos de la vida. No cabe una persona con la

vida familiar desordenada y que sea capaz de resolver los problemas públicos, que son los de los demás. Todo está absolutamente entrelazado. Lo que ocurre es que yo no sé... a los políticos se nos pone al otro lado de la verja, se nos considera ciudadanos distintos a los demás, y se nos busca qué es lo que hay detrás. Yo lo que digo como político, lo digo como persona. Si encima dices que hay un cierto misterio... te puedo asegurar que probablemente sea misterio para mí mismo...